

Trinidad Tortosa (*Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, CSIC*)

EL LASTRE QUE DEJA LA ESTELA DEL DESASTRE DEL 98 servirá como acicate en la búsqueda de la identidad y del progreso nacional. Para paliar la situación se mira al extranjero; es necesario aprender nuevos métodos educativos para enseñar en España y se entiende también como imprescindible el desarrollo de la ciencia (Sánchez Ron, 1988b). Bajo este pilar de doble columna nace por “Real Decreto” (1907), la Junta para Ampliación de Estudios (JAE), momento que corresponde a un impulso de política progresista en la historia de España. En sus ideales de evolución fue tan importante esa primera faceta de “formación de pensionados” dentro de la Junta, que ésta llegó a identificarse como “Junta de Pensiones”. Una formación a la que acudirían tanto los futuros investigadores como lo que, tal vez, hoy más nos llama la atención, los profesores de enseñanzas medias. De esta manera la JAE nace imbuida del espíritu de la Institución Libre de Enseñanza, principalmente de la labor desarrollada por Francisco Giner de los Ríos, a quien algunos llamaban de manera cariñosa “el abuelo” (Pijoán, 1927: 13). No por casualidad un alumno suyo, José Castillejo y Duarte, fue primer secretario de la institución hasta el año 1932, mientras que Santiago Ramón y Cajal sería nombrado primer presidente de la Junta.

También 1907 será el año que marca el comienzo de otro centro, el Institut d’Estudis Catalans en Barcelona. Al amparo de esta institución y como secretario del mismo, José Pijoán expone en diversas ocasiones la posibilidad de organizar la Escuela Histórica en Roma (*Anuari del Institut*, 1909-1910: 20). En Madrid, la JAE y la Real Academia de la Historia abogan también por tal posibilidad; la idea fructifica y en 1910 el recién creado Centro de Estudios Históricos de Madrid, perteneciente a la Junta para Ampliación de Estudios, acoge la idea de formación de esta escuela de manera inmediata. El resultado será la creación por “Real Decreto” (1910) del 3 de junio, de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma (EEHAR), que dice en uno de sus párrafos:

“España no puede permanecer indiferente a ese movimiento, y mucho menos ahora que se fomenta por varios medios el envío de pensionados al extranjero y que se ha creado el Centro de Estudios Históricos, circunstancias ambas muy favorables para inaugurar, aunque en términos muy modestos, una institución en Roma que reciba esos núcleos de pensionados, para trabajar coordinadamente, bajo una dirección adecuada a ese linaje de investigaciones, dentro de un medio ambiente científico internacional muy intenso, que no puede menos de ser altamente beneficioso para nuestra juventud intelectual [...]”.

El Real Decreto lo firma el ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, conde de Romanones. El nuevo centro se coloca bajo la dirección de Ramón Menéndez Pidal —que permanece en Madrid— y como secretario se nombra a José Pijoán junto a los primeros cinco becarios o pensionados: Ramón de Alós Moner, Pedro Antonio Martín Robles, Juan Bordás y Salellas, Francisco Martorell y Trabal y el padre Luciano Serrano, que serán quienes constituyan el grupo inicial de españoles que llega a Roma

*(Izquierda)*

La Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma se fundó en 1910 con la intención de estudiar el patrimonio monumental y arqueológico romano, y fue su único centro en el extranjero. En la imagen Fuente de la Embajada de España ante la Santa Sede (Archivo Doce Calles)

*(Derecha)*

Retrato de Josep Pijoan, primer secretario en 1910 de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma. En Madrid permanecía su director, Ramón Menéndez y Pidal, que también lo era del Centro de Estudios Históricos (retrato de Daniel Vázquez Díaz, fondos Museo de Arte Moderno de Bucaramanga-Museo Nacional d’Art de Catalunya)



Colección de retratos de algunos de los primeros pensionados de la JAE en Roma expuestos en la Academia de España en Roma, entre los que se encuentran Francisco Padilla, Valentín de Zubiaurre o José Benlliure. (Fotografía de Juan Carlos García Alía)



## 176 JAE – CSIC (100 años)

Trinidad  
Tortosa

y se asienta en la ciudad. La primera sede, de las varias romanas por las que ha pasado la institución hasta la actualidad, se ubicó en el Palazzo di Montserrat, situado en Via Giulia. Continúa el “Real Decreto” (1910):

“[...] Gracias a la generosidad de la Junta de la Obra Pía y al apoyo del señor ministro de Estado y del embajador de España cerca de la Santa Sede, pudo instalarse la escuela en el Palacio de Montserrat, donde se han habilitado viviendas para los colegiales y una amplia biblioteca”.

El secretario de la escuela, Pijoán, permanecerá en Roma hasta el año 1913, fecha en la que después de dejar la EEHAR y tras un viaje por diversas capitales europeas se marchará a Toronto (Canadá) desde donde pasaría a dar clases en diversas universidades americanas como Chicago (Tortosa, en preparación).

Los comienzos de esa escuela fueron difíciles, como suele ocurrir en la génesis de cualquier institución; problemas como los económicos, la lejanía de Roma de algunos de sus directores, unida a la falta de percepción directa de los problemas que ello producía o, incluso, la propia búsqueda de ubicación de la sede, son temas que estarán latentes a lo largo de casi un siglo de historia de esta institución singular; hoy por hoy todavía el único centro español de Humanidades en el extranjero dedicado a la investigación.

Precisamente, tras el análisis de la continuada correspondencia que mantienen los dos secretarios, José Pijoán de la EEHAR y José Castillejo de la JAE, se van desvelando todas las aventuras romanas de la primera época: la falta de medios para habilitar la primera sede, los problemas para formar una pequeña biblioteca, etc. Pero, al mismo tiempo, las cartas del primero demuestran ilusión y ganas de trabajar con sus becarios y con las instituciones extranjeras en Roma, alabando en su correspondencia las grandes posibilidades científicas que

José Castillejo, segundo por la derecha, acompañado de Américo Castro, Charles Carroll Marden, Ramón Menéndez Pidal, Amado Alonso, Homero Serís y otros colegas en una conferencia de Marden en el Centro de Estudios Históricos (ARE)



Primeros tomos del *Summa Artis*, obra clave de compendio de la Historia del Arte en España dirigida por Josep Pijoán, que comenzó a publicarse en 1931 (Biblioteca Central del CSIC)



ofrece la ciudad. Ambos personajes, además, presentan algunos puntos comunes en sus biografías: son los verdaderos baluartes, en la sombra, de las instituciones a las que pertenecen, aunque es cierto que en el caso de Pijoán su permanencia en el cargo fue mucho más breve que la de Castillejo. El final de sus cargos también va vinculado a una etapa de decadencia para ambas instituciones: el primero lo deja en 1913, en los momentos previos a los comienzos de la Primera Guerra Mundial; el segundo, en 1936, tras un acto humillante y poco honroso para la historia de la investigación española, de 'entrega de llaves y documentos' en el Centro de Estudios Históricos, que marca el momento de su exilio a Londres (Sánchez Ron, 1988b: 52-53).

En 1913, tras la marcha de Pijoán y el regreso a España de algunos becarios, la EEHAR pasa con penurias la etapa de la Primera Guerra Mundial (Espadas, 2000: 83 y ss.), mientras que Castillejo, desde Madrid, no olvida la escuela, como se confirma en la correspondencia que sigue manteniendo con Pijoán, aunque sin que su deseo se viese hecho realidad; la Guerra Civil española y, más tarde, la Segunda Guerra Mundial se encargarían de ello. Incluso, la revista de la escuela, *Cuadernos de Trabajos*, que había dejado de publicarse en 1924, aparecerá de nuevo en 1952, indicador visible de la etapa dormida por la que pasaría el centro y que para algunos autores constituye, desde una cierta inexactitud histórica, el final de los días de esta institución (Sánchez Ron, 1988b: 45). Pero no fue así, la escuela se despertó somnolienta, cuando la Junta para Ampliación de Estudios se había transformado en el CSIC, ya a finales de los cuarenta, y ese despertar vino del lado eclesiástico. Pero, de nuevo –y esto es importante– fue en los años cincuenta cuando se produce un hecho significativo, sobre todo porque significa la primera vez que se realiza un convenio (1954) entre el CSIC y la Direzione Generale delle Antichità e Belle Arti que permite la realización de excavaciones, a través de la escuela, en este caso en el marco del proyecto de Gabii: el famoso santuario que se encuentra junto a la vía que une Roma con Preneste. Las indagaciones se centran en torno al templo de Juno Gabina, en uno de los lugares más significativos del Lacio. La primera campaña de excavación se realiza en 1956; en total se realizaron nueve que fueron dirigidas por Martín Almagro Basch y Alberto Balil y cuyos resultados fueron publicados años más tarde por Martín Almagro Gorbea en el momento en que asumió la dirección de la Escuela en Roma (Almagro Gorbea, 1982, y Pérez Ballester, 2003).

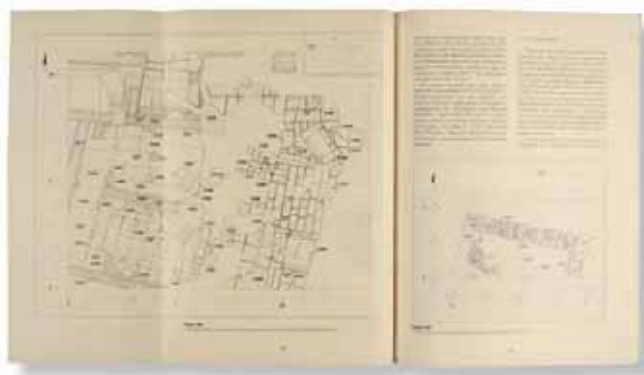
Restos hallados en *Tusculum* en las excavaciones de la Escuela Española de Historia y Arqueología (Fotografía de Juan Carlos García Alía)



El problema de la sede volvería a aparecer en esta etapa, el tema se solucionó con la compra en 1965 del palacete situado en el número 16 de la vía de Villa Albani. En este agradable lugar permanecería la EEHAR hasta el año 1986, momento en el que bajo una propuesta de racionalizar gastos y unificar sedes, la escuela pierde Villa Albani, que fue ocupada por el Instituto Español de Cultura –posteriormente Instituto Cervantes– y su sede se trasladó a la zona del Gianicolo, junto al templo de San Pietro in Montorio, en el lugar que ya ocupaba la Academia Española de Bellas Artes desde el

siglo XIX. Este nuevo espacio ofrecía a la escuela, sobre todo, la posibilidad de residencia para becarios y para los investigadores del CSIC de paso por Roma (Espadas, 2000: 123-124). Sin embargo, la precariedad de espacio y la dificultad en la convivencia de dos direcciones diferentes bajo un mismo techo –de la academia y la escuela– llevó a que en el año 1992, bajo la dirección de Javier Arce, se tomase la decisión de buscar una sede independiente para la EEHAR. Ésta es la que, actualmente, continúa en la céntrica vía di Torre Argentina, número 18, ocupando parte de un antiguo *palazzo* cercano al Panteón.

Desde 1989 hasta prácticamente la actualidad, la Arqueología ha proporcionado una importante y relevante visibilidad a esta institución. A partir de 1989, cuando Javier Arce toma la dirección de la EEHAR, se suceden varios proyectos de Arqueología: de 1988 a 1991, con la Soprintendenza de Roma, se propone un proyecto en el foro para atender la problemática específica del templo de Júpiter Stator. Al mismo tiempo se colabora con la Soprintendenza de Ostia para estudiar el santuario de Serapis, de época republicana, bajo la dirección Ricardo Mar (ed., 2001). Poco tiempo después, en 1992, se presentó el proyecto El Arco Cuadrifonte del Foro Boario (Roma): Análisis, Estudio y Contextualización Topográfica e Histórica, que por circunstancias diversas y ajenas a las cuestiones de la investigación, no se pudo llevar a término y fue, precisamente, este hecho el que encauzó los intereses científicos de la EEHAR en esos momentos hacia *Tusculum*: antigua ciudad del Lacio, situada en una de las colinas de los Colli Albani, que desarrolló un



En la parte superior ilustraciones de libro de Jorge Martínez-Pinna (2004): *Tusculum latina*, con detalles de los croquis de las excavaciones de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma: planta de los restos romanos de los cuadros C100 (1996) y C400 (1997), y planta de la estructura medieval documentada en C400 (EEHAR, Tus-Pla-172 y 171). Debajo restos hallados en el templo de Juno Gabina (Archivo EEHAR)



Vista del yacimiento de *Tusculum* (Fotografía de Juan Carlos García Alía)





Interior de la fuente arcaica de Tusculum junto al acceso norte de la ciudad (EEHAR, Tus-Pla-T2254)

importante papel desde época arcaica hasta su destrucción definitiva a finales del siglo XII. A partir de 1996 el proyecto *Tusculum* fue dirigido por Xavier Dupré (ed., 2000), vicedirector de la EEHAR, hasta su muerte prematura en abril de 2006. A pesar de las escasas excavaciones realizadas hasta entonces, el yacimiento con-

taba con restos de importantes monumentos como el teatro; se sabía, además, que algunas de las antiguas familias romanas más influyentes procedían de *Tusculum* como lo constata el hecho de que esas aristocracias se construyesen suntuosas villas suburbanas a partir ya de época tardo-república. Importantes personajes como Cicerón o Sila, sólo por citar dos figuras relevantes, tuvieron residencias en el *Ager Tusculanus*. La riqueza de este yacimiento se ha desvelado a través de las doce campañas de excavación que se han realizado, con la colaboración de la XI Comunità Montana del Lazio, y que han permitido definir tres áreas en las que se ha actuado: el teatro, el foro y el área suburbana meridional.

En los últimos años, la EEHAR ha visto su visibilidad confirmada en congresos, conferencias, cursos de especialización en Arqueología y, sobre todo, siguiendo las pautas de sus inicios, en la formación de un buen número de becarios, tanto los propuestos anualmente por el propio CSIC como aquéllos que son acogidos por la escuela con el apoyo



Las sedes de la Escuela de Historia y Arqueología en Roma. Arriba la biblioteca en el edificio de via di Torre Argentina 18 en que se emplaza actualmente. Abajo, el palacete de la via de Villa Albani, donde estuvo entre 1965 y 1986, y el claustro de la Academia de España, donde radicó anteriormente (Fotografías de Juan Carlos García Alía)

y financiación de otras instituciones públicas y privadas. Buena parte de esos *pensionados* de hace unas décadas, que hoy ocupan puestos de representación en las instituciones españolas, en el campo de la Historia y la Arqueología, guardan memoria de su estancia en Roma. Esperemos que la EEHAR, en esta nueva etapa que se está desarrollando dentro del CSIC, continúe cumpliendo con esta función de formación que supone, desde sus inicios en 1910, uno de sus objetivos primordiales y que, además, actúe de puente y espejo de las Humanidades en el extranjero, en un lugar como Roma, que es punto de encuentro del conocimiento internacional. La Escuela debe enfrentarse, con visión crítica y perspectiva renovada, a los retos del futuro que tiene planteada la investigación en este siglo XXI.